

AC 23 43

Buenas noches y bienvenidos a Este Tiempo, el tiempo del curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años, el CAT. De lunes a viernes les acompañamos en esta emisora y durante media hora, que esperamos les sea de mucha utilidad. En nuestro programa de esta noche Literatura Española, nos acompañará la profesora María Luisa Lanzuela, con ella hablaremos de la figura de Benito Pérez Galdós y en concreto de su obra *Miau*.

En nuestro programa de esta noche de Literatura Española nos acompaña la profesora María Luisa Lanzuela. Buenas noches. Buenas noches.

Vamos a hablar de Benito Pérez Galdós y en concreto de su obra *Miau*. ¿Cómo se va a exponer este programa? Pues bien, dividiremos la exposición en dos partes. La primera dedicada a Galdós como representante de la novela realista en España y la segunda a su novela *Miau*, publicada en 1888.

El género novela no estaba incluido en la poética de Aristóteles, ya que la novela nace en el periodo helenístico, por lo que venía siendo considerada desde la antigüedad como un género de menor categoría frente al teatro y la poesía. El ascenso de la categoría de la novela dentro de la literatura constituye por sí mismo una pequeña revolución que coincide precisamente en el momento en el que la burguesía asume el poder. En Europa ese momento es el que sigue a la revolución de 1848.

Sin embargo, en España la novela realista no alcanza su plenitud hasta la revolución de 1868, La Gloriosa, que destrona a Isabel II y supone el triunfo de la burguesía progresista. Para la clase burguesa la novela empieza a ser, como todavía lo es en la actualidad, la literatura por excelencia, más que el teatro y, por supuesto, que la poesía. Esta hegemonía de la forma novelística se debe a su mayor capacidad de realismo.

El realismo es la doctrina literaria que postula la imitación no de las obras maestras clásicas, sino de los originales que ofrece la naturaleza. Cuando Aldoos empieza a finales de la década de 1860 a escribir sus primeras novelas, España parecía condenada a no formar parte del gran fenómeno literario del siglo XIX, la novela realista. Ya habían publicado Balzac, Stendhal, Flaubert y Dickens las novelas más representativas de esta nueva tendencia.

Galdós denunció en periódicos y revistas entre el 68 y el 70 esta lamentable situación. No comprendía que un país que había sido la cuna de Cervantes y de la picaresca se resistiese a sumarse a la corriente realista que, desde comienzos del XIX, comenzaba a florecer en toda Europa. Galdós abogaba por una literatura que, entrancando con la tradición realista nacional y con la que se hacía entonces en el extranjero, tomara como punto de referencia la observación de la sociedad contemporánea.

Las novelas de Galdós han recibido por eso el calificativo genérico de novelas contemporáneas, porque en su conjunto son una transposición literaria de la sociedad de su tiempo. La clase

media, la que había sido más olvidada de nuestros novelistas, va a ser la fuente inagotable, el gran modelo de la novela de Galdós. Así pues, gracias a Galdós y a una serie de novelistas coetáneos suyos como Valera, Pereda, Clarín, Pardo Bazán, entre otros, la novela realista española consigue, aunque con casi medio siglo de retraso, estar a la altura de la escrita en Europa.

Desde 1868 hasta nuestros días, la novela es la manifestación literaria preferida por la clase burguesa, comparada con el teatro o la poesía. Es Benito Pérez Galdós el novelista que consigue que la novela esté a la altura de la que se escribe en Europa, aunque sea con casi 50 años de retraso. Podríamos comenzar con algunos datos biográficos sobre su figura.

Pues sí, vamos Isabel a empezar. Benito Pérez Galdós, nacido en 1843 en las palmas de Gran Canaria, es hijo de padre militar que había tomado parte en la Guerra de la Independencia. De aquí quizás puede venir el apasionado interés que muestra Galdós por la historia de España.

Recibe una educación liberal que deja en él una decisiva impronta. Galdós, como defensor del progreso y de la modernidad desde una perspectiva burguesa, intenta cambiar los hábitos sociales y políticos del antiguo régimen. Esta actitud le va a enfrentar a la doble herencia de Fernando VII, la monarquía de Isabel II y las guerras carlistas.

Y como muchos de los españoles de su generación, va a depositar sus esperanzas en la Revolución de 1868. En 1862 se traslada a Madrid para cursar la carrera de Derecho, pero debido a su vocación de escritor pronto abandona las aulas y se dedica a conocer el paisaje humano y geográfico de Madrid, que va a ser la materia y el escenario de la casi totalidad de sus novelas. Fue testigo de acontecimientos históricos que van a dejar en él profunda huella.

El motín de la noche de San Daniel en abril de 1865, la sublevación de los argentarios del cuartel de San Gil en junio de 1866 y la revolución de septiembre de 1868. En el Ateneo de Madrid conoce a los grandes políticos y literatos del XIX, a Castelar, Echegaray, Moret, Giner de los Ríos, que para Galdós son los representantes de la democracia, el laicismo y la tolerancia mínima que él tanto anhela para España. Por esos años toma contacto con la filosofía krausista, como muestran algunos de los personajes de sus novelas, como por ejemplo la familia de León Roig y el amigo Manso.

También como lector infatigable había leído a los grandes autores extranjeros, como Balzac y Dickens, de quien tradujo los papeles póstumos del Club Pickwick. Aparte de Cervantes, el Quijote desde luego es la obra que más influye en su vida, Mesonero Romanos fue su gran modelo literario. También lee autores de folletines como Fernández y González, Sue o el propio Alejandro Dumas.

Galdós establece una relación directa entre novela e historia y a la vez se define como un escritor comprometido con la sociedad de su tiempo, a la que quiere aleccionar. Pero este didactismo convierte a sus primeras novelas, las llamadas novelas de tesis o tendenciosas, en un pretexto para comunicar unos puntos de vista ideológicos. Esto ocurre en las novelas que

escribe en el decenio del 68 al 78, *La Fontana de Oro*, *El Audaz*, *Doña Perfecta*, *Gloria* o la familia de León Roig.

Galdós representa en estas novelas de manera maniquea el tema de las dos Españas, para él es la tradicional o reaccionaria y la liberal o progresista. Sin embargo, hay una novela de este primer periodo que ha sido considerada como una novela de transición hacia la segunda manera de novelar que veremos a continuación. Esta novela es *Marianela*, publicada en el año 1878.

Como luego veremos, le va a ocurrir a *Miau*, novela que va a suponer una transición hacia una nueva forma de novelar de Galdós, en este caso será hacia la novela espiritual. Galdós en *Marianela* introduce un determinismo fisiológico y social que anticipa el naturalismo de su segunda manera de novelar. Se distancia de los personajes de clase media y convierte en heroína de la novela a una muchacha pobre del proletariado minero, hija de un alcoholica que se había suicidado.

Si *Marianela* es la novela que representa la transición hacia el naturalismo en Galdós, *Miau* representa la transición del naturalismo hacia la novela espiritualista de nuestro autor. Exactamente, lo veremos a continuación. Con *La desheredada*, en 1881, inaugura esa segunda manera de novelar.

Influenciado por el naturalismo de Sola, empieza a estudiar las causas biológicas, ambientales e históricas que son los factores determinantes del comportamiento de sus personajes. Estos ya no son meros tipos supeditados a las intenciones del autor, como ocurría con las novelas de tesis. *La desheredada* narra el proceso que lleva a la prostitución a Isidora Rufete, una joven de origen humilde que se cree hija de unos marqueses.

El tema de la prostitución, por otra parte, ya lo había tratado Sola en su novela *Nana*. *Nana* tuvo en España gran difusión, que contribuyó a difundir el naturalismo en España. En *La desheredada*, establece Galdós paralelismos entre las ficciones novelescas y la historia de España.

En este sentido, aquí Galdós desenmascara a la sociedad de su tiempo, que como Isidora aspira a alcanzar las cimas sociales y económicas sin trabajar, sin ningún esfuerzo. Isidora tiene una locura parecida a la que en aquel momento tiene España. Galdós acotaba en sus novelas el espacio, en su mayoría se situaban en Madrid, y el tiempo es un principio del naturalismo ofrecer segmentos parciales de la realidad que Sola llama *tranche de vie*, rodajas de vida, para así poder mejor profundizar en su análisis.

De este modo, el conjunto de las novelas de Galdós componen una especie de mosaico, pues ordenadas las novelas por las fechas en que transcurre la acción de cada una de ellas, obtenemos una visión completa de la historia política, económica y social de la España del XIX. De hecho, siempre se dice que para conocer la trayectoria de las gentes del XIX, es más práctico, más verosímil leer las novelas de Galdós que la propia historia, que a veces está

manipulada. Por otra parte, en cada una de sus novelas contemporáneas, Galdós va ensayando técnicas narrativas diferentes.

Así, en *El amigo manso*, de 1882, echa mano de una estrategia muy original. En el primer capítulo da vida a un personaje de ficción. Esta estrategia potencia el distanciamiento del narrador, quien deja que su personaje, en vez de él, sea quien desvele y critique a la sociedad de la restauración.

Es patente el parentesco de este personaje con el protagonista de la novela *Niebla de Unamuno*. Las novelas publicadas desde 1883 a 1885, el crítico Mantesinos las agrupa bajo el título de novelas de la locura crematística. Son, entre ellas, *El doctor Centeno*, *Tormento*, *La de Bringas* y *Lo prohibido*.

Estas novelas, como su título hemos dicho, locura crematística, giran en torno a dos locuras, una negativa, la de quienes buscan como sea el dinero, y una positiva, la de los que renuncian de las cosas materiales y van en busca de ideales. El doctor Centeno, del círculo de novelas contemporáneas, es la que contiene más referencias autobiográficas. En ella, el paralelismo entre Alejandro Miquis y Galdós es evidente.

Galdós, siguiendo el modelo de Balzac en la comedia humana, crea personajes que va repitiendo en sus novelas. Así, en *El doctor Centeno*, menciona de pasada a las hermanas Amparo y Refugio Sánchez Emperador. La primera de ellas, Amparo, va a ser la protagonista de la novela *Tormento*, y otro propio ocurre con el personaje Ido del Sagrario, que aparece ya desde *El doctor Centeno*, luego va a aparecer en *Tormento*, en *Fortuna Teja Cinta*, o sea, es un personaje recurrente.

Lo Prohibido, publicada en 1885, es la novela más representativa del naturalismo español. Es un estudio del mundo de las finanzas en la España de la restauración. En la España del XIX, el dinero giraba en torno a deshonestos trapicheos, siendo los más lucrativos las especulaciones bursátiles y las manipulaciones de expedientes de minas y ferrocarriles.

El dinero obtenido con malas artes lo corrompía todo. Eloísa le aconseja a su primo y amante José María Bueno, apellido irónico, otra vez hablamos de la ironía de Galdós, este hombre representa la maldad, la fuerza corruptora del dinero. Pues bien, le aconseja que si desea aumentar rápidamente su fortuna, lo mejor es hacerse diputado y sacar, como todos hacían, buen provecho de las conexiones e influencias de esta posición.

Sin embargo, hay un personaje, Camila, hermana de Eloísa, que resiste a las tentaciones y trampas de dinero, regalos, promesas, que el rico José María Bueno, que está enamorado de ella, le va atendiendo. Y es chocante la postura de Camila, porque es hermana de Eloísa y comparte con esta, de acuerdo con las tesis del naturalismo, la misma herencia biológica, ambiental e histórica. Por ello, como decíamos, *Lo Prohibido* es una de las novelas más representativas del naturalismo español, ya que no cree en el fatalismo determinista que postulaba Zola.

En 1886, Galdós empieza a publicar *Fortunata y Jacinta*, que es, junto a *La Rojenta*, la novela más importante de nuestro siglo XIX. Presenta un extenso y pormenorizado cuadro de la vida española entre dos fechas claves de la historia de España, de los años 1869 a 1875. La novela mantiene un estrecho paralelismo con la historia de España de esos años.

Juanito Santa Cruz, representante de la burguesía, inicia un romance con Fortunata, chica humilde a la que conocen los bajos de la Plaza Mayor, durante los primeros meses de la Revolución del 68. Pero cuando triunfa la Revolución y se proclama la Constitución del 69, Juanito abandonará a Fortunata y a los pocos meses se casará con Jacinta, de su misma clase social. Paralelamente, la burguesía, después de haber conseguido del pueblo lo que quería, su ayuda para derrocar a Isabel II, abandona al pueblo a su suerte.

Pero Jacinta es estéril y la familia Santa Cruz necesita un nieto que herede el patrimonio familiar. Galdós convierte aquí el tema de la esterilidad de Jacinta en símbolo de la carencia de perspectivas políticas de la burguesía. En la cuarta parte de la novela, Fortunata y Juanito vuelven a tener relaciones amorosas, pero Juanito la abandonará y volverá con su esposa en el preciso momento en que, restaurada la monarquía, Alfonso XII entra en Madrid.

Juanito se echa en los brazos de su esposa, como vemos la burguesía hace en los de la monarquía. Al poco tiempo, Fortunata tiene un hijo de Juanito y, a punto de morir después del parto, decide entregar el niño a Jacinta. Se produce otro paralelismo entre la novela y la historia.

El hijo de Juanito y Fortunata va a ser el mesías de los Santa Cruz, como Alfonso XII es considerado por la burguesía como el salvador de la nación. Pero los dos llegan por procedimientos no legales. El niño es hijo natural y Alfonso XII llega por un golpe de Estado.

Por eso, Galdós auguraba a la burguesía que, en esos momentos, se sentía tan bollante un futuro poco airoso. En esta novela, Galdós rompe casi definitivamente con las esperanzas que había puesto en la burguesía española y el pueblo español de las últimas décadas del XIX empezó a comprender finalmente que debía distanciarse de la burguesía, que lo había instrumentalizado y utilizado a su antojo, y descubre que tenía que actuar de acuerdo con sus intereses de clase, para lo cual tenía que afirmarse como un sujeto con capacidad decisoria. Si ya en 1878 Galdós, en su obra *Observaciones sobre la novela contemporánea en España*, había afirmado que la burguesía, a la que Galdós llamaba clase media, era la destinada a asumir, por su iniciativa, dice, y por su inteligencia, la soberanía de las naciones, y por eso las novelas, dice, debían detener a esa clase como protagonista.

Ahora, en 1887, Galdós se distancia de forma casi definitiva de la burguesía. En *Fortunata y Jacinta* la única salvación se traduce en el plano individual. Fortunata se afirma como individuo responsable de sus acciones, y decide entregar su hijo a Jacinta.

Entiende que ese acto de desprendimiento le devolvía la dignidad, que era la única posibilidad a su alcance para salir del atolladero en que la sociedad la había hundido. Fortunata y Jacinta

tiene además de una dimensión socio-histórica, en la medida en que está estructurada en torno a los acontecimientos más relevantes de los años 69 a 75, como decíamos, tiene una reflexión sobre la naturaleza espiritual del ser humano. Galdós, influenciado por la novela rusa, en particular por Doctor Yesqui, presenta en la novela caracteres como el de Mauricio Aladura, Rubín, y sobre todo la misma Fortunata, que actúan movidos tanto más que por factores determinantes externos, la herencia, el medio ambiente y el momento histórico en que definían el naturalismo de Zola, por los dictados de sus conciencias individuales, que como en la novela rusa, daban primacía a lo espiritual sobre lo material.

Después de este análisis de la vida y la obra de Benito Pérez Galdós, ¿podría centrarse en su obra *Miau*? Pues sí, vamos a ver. Ya Galdós, en *Fortunata y Jacinta*, había ensayado fundir las tesis del naturalismo de Zola y las del espiritualismo ruso, que empezaban a abrirse camino por toda Europa. Recordemos las conferencias de Leopardo Bazán en el Ateneo en Madrid, en 1887, sobre la novela rusa.

Pero es en *Miau*, en 1888, cuando Galdós continúa y acrecienta esa tendencia. Pocos años después la va a desarrollar en las grandes novelas del ciclo espiritual, *Ángel Guerra*, *Nazarín*, *Alma* y *Misericordia*. Ramón Villamil es un burócrata que durante toda su vida había servido fielmente al Estado y es cesado dos meses antes de cumplir la edad de su retiro, por lo que pierde todos los derechos de jubilación.

Como la administración pública era arbitraria y corrupta, don Ramón tiene que acudir a amistades y enchufes para tratar de conseguir poder trabajar esos dos meses que le faltan y así lograr la jubilación. Pero sus tentativas acaban en el más rotundo fracaso. Los Villamil representaban la típica familia de burócratas madrileños que vivía al día, que en los tiempos bonancibles se había ocupado más de figurar y aparentar que de administrar los ingresos para los nefastos días de crujía, digamos en el lenguaje que se decía en la época, de vacas flacas.

Le pasa como a Rosalía Pipaón en la de *Bringas*, que esposa también de un funcionario y obsesionada por los trapos, se había empeñado y hasta prostituido. Las *Miau* eran, a diferencia de Rosalía, honradas, pero estaban tan obsesionadas por figurar y aparentar que a pesar de su peruria no se privaban de ir al teatro ni estaban dispuestas por nada del mundo a hipotecar ningún mueble de su sala de visitas para recibir a estas con decoro. Don Ramón, por su parte, forma también parte de este engranaje social.

Incluso en determinados momentos de su carrera, cuando había ocupado cargos en provincias, había formado parte de los círculos caciquiles y, desde luego, si no hubiera quedado cesante en esas circunstancias, nunca se le hubiera ocurrido cuestionar el orden establecido. Galdós, que estaba cansado ya de examinar y de denunciar el mundo sociopolítico de la restauración, cuya transformación profunda, como concluye Ramón Villamil, conducía inesorablemente a la violencia revolucionaria, había empezado a adoptar una actitud cada vez más crítica con la sociedad de la restauración. Y en *Miau* se produce la ruptura.

Galdós llega a la conclusión en esta novela, de título engañosamente gatuno, llega a la

conclusión que dice estas palabras Así es España, y así nos vamos educando todos en el desprecio del Estado, yatizando en nuestra alma el rescoldo de las revoluciones. Por eso a esta novela se la define como el rescoldo de las revoluciones. Don Ramón Villamil, el protagonista de Miau, simboliza la destrucción del individuo por el Estado.

Miau en este sentido es un antecedente ilustre de Kafka, representa la preocupación por el destino del hombre y la ansiedad humana ante el ciego y burocrático Estado del mañana. La caracterización que hace Galdós de Ramón Villamil al comienzo de la novela es en extremo ilustrativa, porque nos presenta un tigre derrotado, un tigre aprisionado por unos vulgares gatos, su mujer Doña Pura, su hija Velarda y su cuñada Milagros. Finalmente Villamil comprende que sólo conseguirá la libertad cuando se desprenda de los lazos que le atan a este mundo.

Pero a la vez Galdós no deja de lado su preocupación política, defiende la necesidad de destruir el Estado. Estos seres espirituales entroncan por lo tanto con el anarquismo. La unión entre estos seres y el anarquismo se explica porque siendo marginados no les cabe esperar nada de la sociedad y así la violencia contra ellos mismos o contra la sociedad era una liberación personal y social.

Villamil pronuncia estas amenazantes palabras contra la sociedad casi al final de la novela. Así saltará esta noche el cantón de Madrid y la comuna inclusive y tocarán a pegar fuego. Que venga el santo petróleo.

Más de lo que nos han quitado no nos han de quitar. Peor que esta gente no lo han de hacer. Galdós, que tenía formada una idea bastante negativa de los cesantes, en esta novela se produce un esperado proceso de identificación de Galdós con su personaje.

Don Ramón deja de representar la idea estereotipada del cesante para convertirse en un ser humano con unos problemas que tienen una dimensión superior. Lo mismo ocurre con el título. En el comienzo de la novela nos enteramos por un compañero de colegio de Luisito que a su abuela y a sus tías las llaman las miau porque la fisonomía de sus caras es como la de los gatos, como dice Dalsito.

Dice, eran gatos en dos pies vestidos de gente. Su fisonomía remite en una primera instancia a la tradición popular de llamar a los madrileños gatos. Pero a medida que avanza la novela el mote alcanza nuevos e inesperados niveles significativos.

Las cuatro letras de miau son las siglas de cuatro memorias o tratados con los que Don Ramón había albergado la esperanza de arreglar la hacienda pública en España. Estas cuatro letras eran moralidad, income and tax, aduana y unificación de la deuda. Pero Don Ramón se ha equivocado de camino como le demuestra la desvergüenza de su yerno, Víctor Cadalso, que a pesar de las trampas que ha cometido va a ser el que logre los ascensos.

En definitiva, Víctor Cadalso va a ser el Cadalso de Don Ramón. Don Ramón va dándose cuenta

de esta terrible realidad y cuando se entera de que en las oficinas de hacienda hasta le han dedicado unas aleluyas burlescas, exclama que las cuatro letras de miau son como el INRI, el letrero infamante que le pusieron a Cristo en la cruz. Y de aquí se desprende el simbolismo religioso de esta novela.

Don Ramón se ve impotente para destruir el universo y el apodo miau le sirve, sin embargo, como lema para destruirse a sí mismo. Pero en este empeño de libertad se ve acompañado por la voz de su nieto Luisito, que le revela un mundo de liberación trascendente, alejado de las miserias de esta tierra. Aquí podemos ver como el personaje de Luisito Cadalso, con su capacidad para crearse un mundo personal de sueños y visiones, encuentra una justificación a los acontecimientos que suceden a su alrededor y en ocasiones ilumina el fondo oscuro de los problemas que preocupan a los adultos de la familia, de la casa.

Don Ramón, en los momentos de duda agónica, cree oír la voz de la voluntad divina a través de las visiones de su nieto y concluye que él también debe de morir como Cristo, pues así lo ha decretado el Padre Eterno. Observamos, sin embargo, que esta decisión tiene un fondo de locura que se relaciona con los mismos ataques de locura que hemos visto en la novela en los personajes de sus hijas, Luisa, la madre de Luisito, y Abelarda, la tía del niño, y desde luego en los propios sueños y visiones del niño. Como conclusión podríamos decir que se observa el simbolismo religioso de Miau en la identificación que hace Don Ramón de las cuatro letras de Miau con el Inri de Cristo en la cruz.

Y por otra parte, Galdós, precursor en tantas cosas, profetiza ya a finales del siglo pasado a un personaje en su lucha contra el destino burocracia, fenómeno que sigue siendo alarmante en nuestros días. Y debemos despedir nuestro programa de literatura española. Muchas gracias, profesora María Luisa Lanzuela.

No hay de qué darlas, Isabel. El curso de acceso ha sido el último programa de la UNED en el día de hoy. Mañana volveremos de nuevo en esta misma emisora y a nuestra hora habitual con psicología a hoy.

Continuaremos con revista de educación y matrícula abierta. Y acabaremos como es habitual con el curso de acceso. Les agradecemos su atención y su compañía.

Muy buenas noches.